

EL VERTIGO DEL BEST-SELLER

Por Alberto Míguez

Título: «Inshallah».

Autora: Oriana Fallaci.

Editorial: Plaza y Janés. Barcelona 1992, 697 págs.

Precio: 3.750 pesetas.

La última novela de la periodista italiana Oriana Fallaci apareció en su versión original hace dos años y fue, naturalmente, lo que suele llamarse «un acontecimiento literario». Ahora, por razones que ignora, se publica al fin la versión española correctamente traducida aunque, hay, con alguna falta de ortografía.

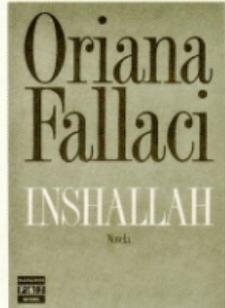
La Fallaci fue un ejemplo de periodismo de influencia y de calidad en los años sesenta y setenta. Sus reportajes y entrevistas las leíamos en la ya fenecida «Gaceta Ilustrada» los jóvenes periodistas de la época con una mezcla de admiración y envidia. Recuerdo, por ejemplo, una entrevista con Santiago Carrillo (naturalmente, prohibida en España) y otra con Cunhal, el secretario general vitalicio del partido comunista portugués. Era la época en que los marxistas lusos estaban decididos a convertir Lisboa en Praga. Cunhal se despachó a gusto con la Fallaci sobre la «democracia burguesa», la toma del poder por el proletariado y su partido de vanguardia, la reforma agraria y el futuro radiante de Portugal. Fue un verdadero toque de atención para

quienes creían inocentemente que en el país vecino no pasaba nada, apenas se había producido un cuartelazo. La reacción en Estados Unidos y Europa occidental fue tremenda. Y eso, tal vez ayudó a que los demócratas portugueses y sus amigos del extranjero reaccionasen ante la aventura totalitaria de Cunhal y sus aliados de las fuerzas armadas revolucionarias. Aquella entrevista y lo que después siguió, fueron un ejemplo de lo que puede ser el periodismo en nuestra época aunque no estoy seguro de que las cosas se procesaran exactamente igual ahora.

En los años ochenta, la Fallaci prefirió compatibilizar periodismo y literatura. O dedicarse por entero a la literatura. Su novela o testimonio «Un hombre» constituyó un gran éxito «de crítica y público», como suele decirse. Había allí calidad literaria, emoción, oficio y, sin duda también, una visión de mundo original.

Oriana Fallaci tardó bastantes años en escribir la obra que ahora comento. Sinceramente, es un libro decepcionante: aburrido, interminable, reiterativo, mediocre. El lector debe hacer esfuerzos sin cuento para concluir las casi setecientas páginas de texto dividido en cuatro «actos» o partes.

«Inshallah» pretende ser un retrato apasionado y amoroso de una ciudad en guerra (Beirut) a través de un grupo de soldados, oficiales y suboficiales italianos



destacados en la antaño luminosa capital libanesa como fuerzas de interposición o de pacificación. La intención tal vez fuese buena, el resultado resulta decepcionante

aunque haya momentos de cierta intensidad literaria e indiscutible brillantez. Lo que Tom Wolf hizo sobre Nueva York en su inolvidable «Hoguera de las Vanidades» no lo consigue la Fallaci por mucho que se empeñe.

El libro pese al retraso de la traducción, su precio y extensión, pese a que la guerra del Líbano es, afortunadamente, un recuerdo o está a punto de serlo, será, a no dudarlo, un éxito de ventas, uno más de cuantos se incluyen semanalmente en las listas que publican diarios y semanarios. Ha sido presentado y lanzado como un «best-seller» y seguramente lo será. Pero el vértigo y la ambición del «marketing» no aseguran la calidad del producto. A veces, por el contrario, lo degradan irremediablemente. ■

TERRADAS Y SU EPOCA

Por Alberto M. Arruti

Título: «Esteban Terradas».

Edición y estudio preliminar a cargo de: Antonio Roca Rossell

Editorial: Fundación del Banco Exterior, dentro de la colección «Biblioteca de la Ciencia Española», Madrid, 1991, 352 páginas.

La colección «Biblioteca de la Ciencia Española», a cuyo cargo se encuentra el profesor José Manuel Sánchez Ron, está llevando a cabo la meritoria labor de reivindicar la figura de los científicos españoles. Hasta este momento, han aparecido ya dos volúmenes. Enuno se estudia la personalidad de Pío del Río Hortega y en el otro, la de José

Echegaray. Este es el tercer volumen, dedicado a Esteban Terradas.

Un estudio sobre la personalidad de Terradas, del que es autor Antoni Roca, inicia esta obra, que continúa con una serie de documentos del propio Terradas. Son ocho los documentos que se publican. Lo primero que llama la atención es lo disperso de la temática abordada. Así, por ejemplo, aparece publicado un trabajo de 1909, que lleva por título «Sobre la emisión de radiaciones por cuerpos fijos o en movimientos»; en 1922 publica otro, que titula «De ferrocarriles», y en 1938, «Hélices de avión». Todo ello mezclado con estudios sobre la constante de Avogadro-Lodsch-

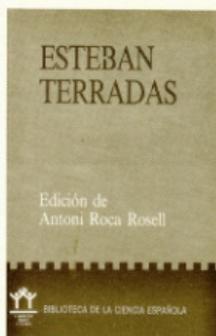
midt, el movimiento de un hilo o las integrales de Fourier-Stieltjes. Evidentemente, no se puede pedir más en cuanto a abordar temas diferentes.

La personalidad de Terradas fue multifacética. Durante largos períodos de su vida, se dedicó a la dirección de empresas tecnológicas que van desde la Sección Técnica de Teléfonos de la Mancomunitat de Catalunya, hasta la dirección de la construcción del Metropolitano Transversal de Barcelona, pasando por dirigir la Compañía Telefónica Nacional de España. Como docente, fue profesor en la Escuela del Trabajo y en el Instituto de Electricidad y Mecánica Aplicadas, de Barcelona, y en la Escuela Superior de Aerotécnica, de Madrid. Además, fue catedrático de Física Matemática, desde 1941, en la Universidad Complutense

Labor científica

En cuanto a su labor científica, o sea en el campo de la Física,

son determinantes las palabras de Roca Rosell: «En las cuestiones de las que Terradas se ocupó al principio de su carrera podemos reconocer las principales inquietudes de la Física del cambio de siglo». Estas inquietudes se centran, sobre todo, en la Teoría Cuántica y en la Relatividad. Es significativo que los primeros trabajos de Física que emprendió Terradas trataban sobre la absorción de la luz en materiales sólidos y sobre la polarización de la misma al atravesar láminas de cuarzo de distinto grosor, es decir sobre cuestiones pertenecientes a la Óptica Física. Lo realmente nuevo en la ciencia española de aquel tiempo era que estos trabajos tenían una apoyatura matemática, o lo que es lo mismo se podían considerar trabajos teóricos. Se separaba, así, Terradas de la tradición «instrumentalista», que dominaba en la Física de España. Más tarde, recibió la influencia de Poincaré y después de una reflexión profunda, se dedicó al



estudio de una serie de cuestiones más relacionadas con las preocupaciones de los físicos en Europa en aquel momento. Así, se preocupó por la Atomística y, de manera especial, por los trabajos de Planck. De este modo, pudo escribir que se imponía «hacer crítica de toda hipótesis

basada en la continuidad en la emisión y en la absorción de la energía radiante». Se trata de demostrar la «incompatibilidad de tal hipótesis con la ley experimental de la radiación».

La Mecánica fue otro de los campos preferentes de estudio por parte de Terradas. Tal vez, porque en el mismo podía compatibilizar sus intereses físicos con la ingeniería. En este sentido, se interesó por los problemas de Estabilidad, de gran complejidad matemática y que se encuentran en la tecnología de la construcción, tanto si es de edificios, como de túneles o barcos.

Figura compleja la de Esteban Terradas. De un lado, ingeniero y técnico. De otro, físico matemático. Fue, tal vez, con tantos españoles, un «desaprovechado en nuestra historia reciente». Quizá, ahí resida su drama como hombre. Y como una parte de España. ■

Alberto M. Arruti es físico y periodista.

PREMIO NADAL DE NOVELA, 1992

Por M.^a Pilar de Cecilia

Título: Ciegas esperanzas.

Autor: Alejandro Gándara.

Editorial: Ediciones Destino, Barcelona 1992. 236 páginas.

Precio: 1.800 pesetas.

EL premio Nadal concedido por la editorial Destino en la noche del 5 de enero vispera de Reyes, mantiene, junto con el Planeta, la primacía dentro del actual panorama de la novela española. Aunque no en todos los casos, en el premio Nadal suelen predominar criterios más literarios, así como de promoción de valores, sinó juvenes, al menos sí descono-

cidos para el gran público. La editorial Destino es más sobria en el reparto de millones al escritor premiado, aunque es tradición —no siempre cumplida— que ofrece mayores garantías de calidad.

En esta ocasión, el Nadal 1992 ha correspondido al novelista cántabro Alejandro Gándara, nacido en Santander en 1957. Hombre todavía joven, aunque se aproxime al límite de la madurez, ha publicado hasta el momento cuatro novelas de éxito desigual: La media distancia; Punto de fuga; La sombra del arquero y El final del cielo. A través de sus obras, se percibe que la postura literaria del autor se encuentra fuera de las corrientes de la narrati-

va de consumo, por lo que se dan en él algunos de los requisitos que abran paso al camino del Nadal. Por tanto, el hecho de haberlo obtenido no constituye ninguna sorpresa, como tampoco lo es que al llegar al término de la novela ganadora el lector comprenda el riesgo que supone comprar un libro premiado y luego, además, leerlo hasta el final. Estas «Ciegas esperanzas» pueden verse defraudadas, al menos en parte, como sucede, a mi entender, en esta ocasión.

Entre ficción y realidad

La obra narra, en planos entrecruzados, la vida y la muerte del

protagonista creando una extraña atmósfera fantástica. Cuando el personaje aparece en el mundo de los vivos, se asemeja a uno de esos «Zombis» o muertos vivientes de ficción, y en los capítulos en los que interviene como ya muerto, da muestras de notable vitalidad y activismo, incluso frenético. Una trama llena de vericuetos sirve para presentarnos la vida del protagonista, nacido en Larache durante el protectorado español, hijo de un profesional de la enseñanza. La muerte del padre y la independencia de Marruecos le alejan de África, ingresando en la Academia General militar de Zaragoza. En edad madura, con el grado de coro-